



- María Angélica Vega se descubre en cuerpo y alma
- Su trabajo en Eva del Edén y El guía del Hermitage la han convertido en la actriz del momento

Pecado en el Edén

Perfil | María Angélica Vega

Musa piel canela

Aunque en "El guía del Hermitage" María Angélica Vega es la temperamental esposa del guía, en estas imágenes confirma que bien pudo inspirar a cualquiera de los creadores de las joyas artísticas que se exhiben en el célebre museo ruso.

POR JUAN ÁLVAREZ FOTOS CHRISTIAN SALAZAR



EN ESCENA. Sin necesidad de quitarse la ropa, en "El guía del Hermitage" María Angélica contribuye a reflexionar acerca de cómo los sueños ayudan a sobrellevar los rigores de la vida.



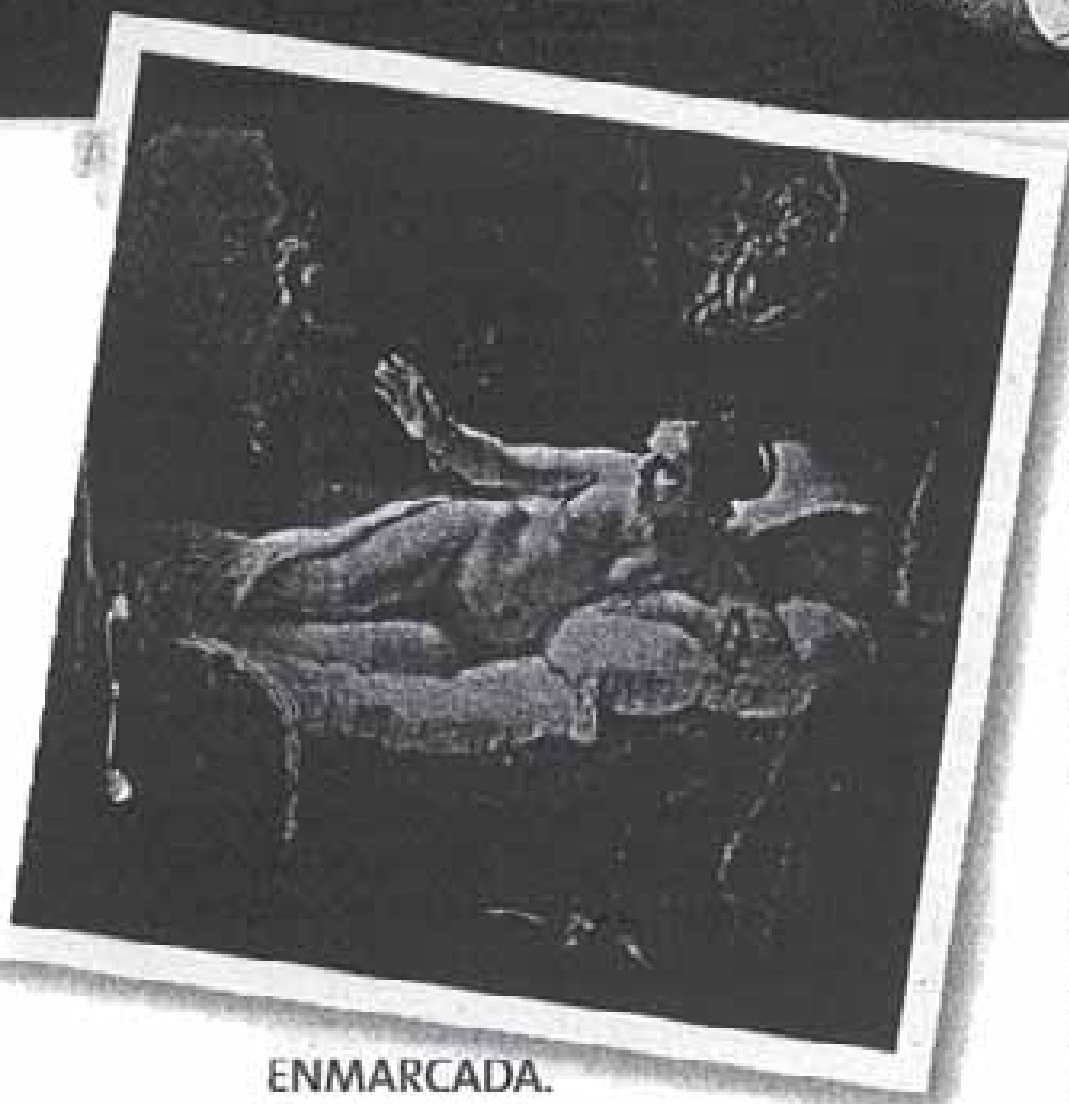
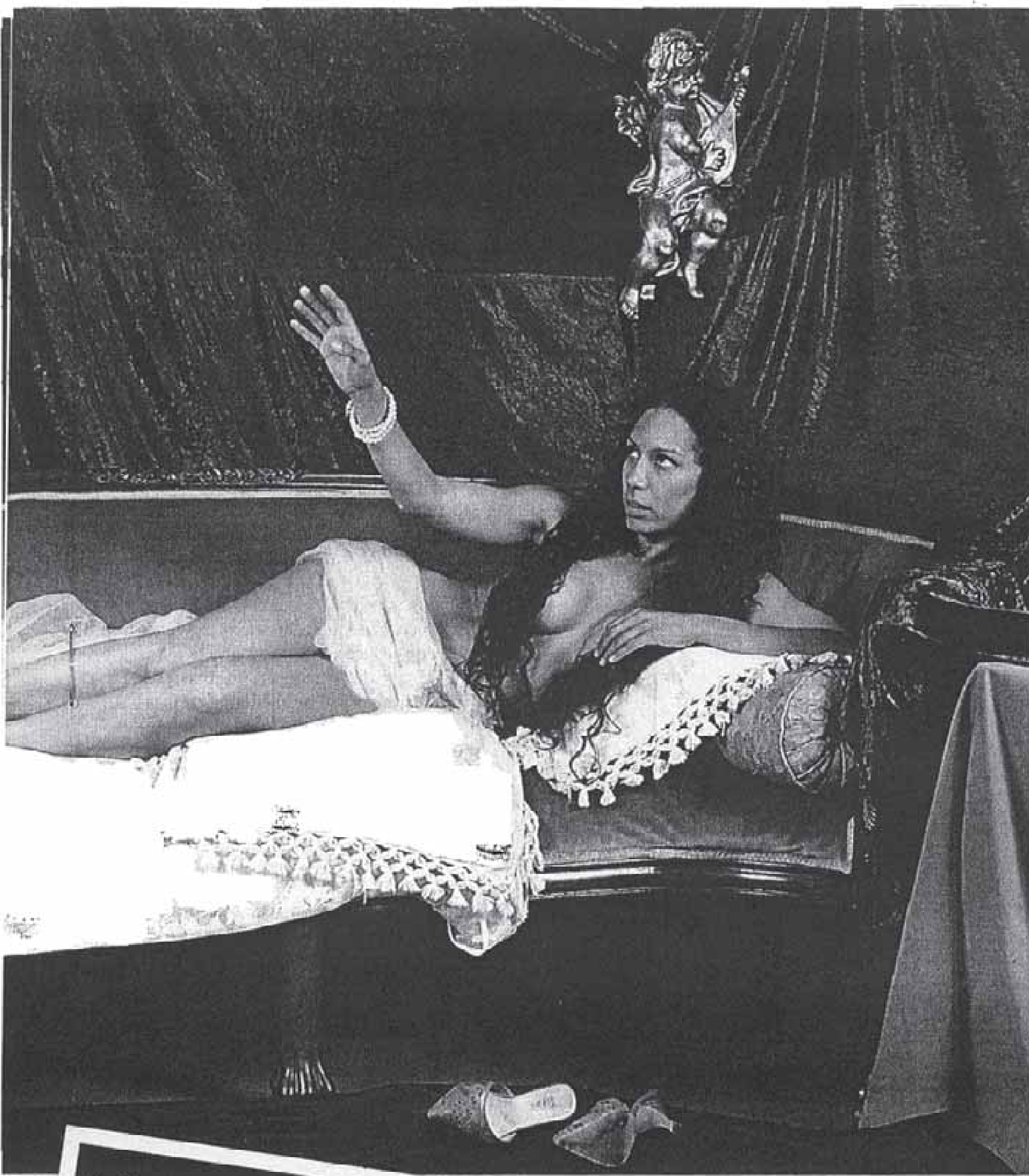
DICE QUE LE HUBIERA ENCANTADO ser musa de Monet, de Picasso, de Rembrandt, y seguramente el placer hubiera sido recíproco. Caracterizada como la inquietante "Dánae" de la mitología griega (hija de Acrisio, rey de Argos, fue encerrada por su padre en una torre de bronce para evitar que no tuviese descendencia, pues el oráculo de Delfos había predicho que un hijo suyo —Perseo, fruto de una relación con Zeus— mataría a Acrisio), a María Angélica Vega (34) le complace demostrar lo bien que se lleva con su cuerpo, sobre todo si se trata de recrear una de las joyas inmortales de la pintura.

"Cuando comenté que había posado como el cuadro de Rembrandt, algunos amigos me dijeron que seguramente la mía sería esa versión erótica que, según la leyenda, jamás se exhibió públicamente. Yo, feliz", indica.

Es que la actriz no tiene prejuicios físicos ni morales. "En esta imagen hay mucha inocencia y buen gusto, nada de provocación —enfatisa—. La sensualidad que ofrezco, y la que pudiera despertar en quienes me ven, es algo de lo que me plazco. Lo que no podría hacer es posar en tanga enseñando el poto. Eso sí me parecería ofensivo".

Además, María Angélica sostiene que, como madre de dos hijos y mujer que ya superó la barrera de los 30, el desnudo también le permite combatir otras ideas equivocadas.

"La maternidad no tiene que ser sinónimo de flacidez o gordura —advierte—. Una siempre debe ejercitar su cuerpo para sentirse bien y estar en disposición de asumir retos profesionales. En mi



ENMARCADA. Maggie no dudó en recrear "Dánae", la obra maestra de Rembrandt que el museo ruso Hermitage recibió en 1772, cuando Catalina II la adquirió a un barón francés.

caso, practicar el baile como parte de mi rutina me ayudó en el rol de morisca en 'Eva del Edén'".

Como sea, Maggie sabe cuán intolerante e hipócrita es Lima. Sin embargo, asegura que no le interesa. No la afectó en sus inicios de modelo, cuando adornaba avisos mostrando más piel que cualquier otra colega, y menos cuando protagonizó el filme local "Asia, el culo del mundo".

Además, señala que no por hacer desnudos ha dejado de verse como artista. "Soy transparente conmigo misma y en mis relaciones con otras personas -precisa-. Por otro lado, creo haber demostrado que no necesito quitarme la ropa para que el público aprecie mi trabajo".

En ese sentido, la obra "El guía del Hermitage", estrenada a nivel mundial el viernes 12 en la Alianza Francesa de Lima, le resulta oportuna. En este montaje, escrito por el dramaturgo peruano radicado en España Herbert Morote, Maggie es "Sonia", la temperamental esposa del alucinado guía del célebre museo ruso que en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial debió ocultar sus tesoros artísticos para protegerlos del bloqueo hitleriano. Como tal, ella apenas deja ver su rostro y ostenta un carácter que explota un inusual lado masculino.

"Pocas veces se me ha visto así, distante de mi forma de ser", detalla agregando que actualmente está sola, y reiterando que ¿jalá hubiera podido ser la musa de Monet, Picasso o Rembrandt. Algo de lo que, con seguridad, ellos también se hubieran sentido complacidos. ✨

LIBRE. Maggie se lleva bien con su cuerpo.